

Dios, ni de formar, y conseguir grandes ideas para su gloria; pero no hay ninguno, que no pueda humillarse. Quantos hay, que no pueden tener un dón heroyco de oracion; pero quien es, el que en la misma oracion, humillandose, no pueda hacer mucho, aunque parezca, que no hace nada? Yo no puedo hacer todas las buenas obras, que quisiera; pero puedo ofrecer esta impossibilidad, humillandome delante de Dios; y por ahí suplir, lo que dexo de hacer. Yo no puedo estar siempre en oracion, ayunar siempre, llorar siempre; pero puedo siempre humillarme. O humildad! Camino breve, facil, y seguro para llegar à poca costa à una grande santidad! De qué nace, que yo no te haya observado siempre?

FRUTO.

Pues que la humildad es un camino breve, y seguro para llegar à la santidad; toma la resolusion de conseguirla, y pidele à Nuestro Señor, que pues te dió exemplo, haciendose humilde por ti, te dé gracia, paraque consigas esta virtud à su imitacion.

Excelsus in excelso, & in Sancto habitans,

bitans, & cum contrito, & humili spiritu. *Isai. 57.*

Dios es grande; pero tan grande como es, tiene gusto de habitar en un corazon humilde.

Justior apud Deum ille accusator iniquitatis suæ, quam iste justitiæ prædicator. Ille se laudando, se accusavit, hic accusando, defendit. *S. Paulin.*

El Publicano, que se acusaba, parece mas justo à Jesu-Christo, que el Phariséo, que se alababa. El uno acusandose, se justifica; el otro, alabandose, se condena.

XXV. DIA.**DE LA PACIENCIA EN LAS adversidades.**

LA consideracion de el Infierno, debe fer un poderosissimo motivo de paciencia à un pecador en los mayores trabajos. Puedese uno quejar de un mal, por grande que sea, quando piense, que por sus culpas ha merecido el Infierno, que quiere decir un mal

mal eterno, un mal en su modo infinito? Todo mal debe parecer ligero à un hombre, que ha merecido el Infierno; porque si pusiera un condenado en su lugar, el mismo que murmura de sus adversidades, juzgaria hallarse en el Paraíso: porque este estado de las adversidades no te parece Infierno, sino por uno de estos dos motivos, ò porque no has conocido bien, lo que es el Infierno, ò porque no has conocido bastantemente, que le has merecido. Tu discurso no fuera otro, que el de este miserable; pues de donde viene la diversidad de estas dos opiniones? Viene verdaderamente, ò de que no has experimentado, como él, las penas de el Infierno, ò porque no las has meditado, habiendolas tantas veces merecido. Nada le debe parecer duro à un hombre, que ha meditado, y merecido el Infierno.

III. La consideracion de el Calvario, debe ser un gran motivo de paciencia à un Christiano. Compara tus males con los de Jesu-Christo, y tendrás verguenza de quejarte? Su Divina Magestad no se quexa; porque sabe, que sufre por ti: y tu te atreves à que-

16111
xar,

xar, sabiendo que padeces con él, y por él? El padece, siendo la inocencia infinita, y no obstante no se quexa; tu padeces, has pecado, y te queexas. Sus dolores en su Passion fueron casi infinitos, y sin consuelo, y no se quejó; tus penas son cortas, y limitadas, y Dios tiene cuydado de consolarte; y no obstante, te estás siempre quejando. A Jesu-Christo le rogaron, que baxasse de la Cruz, lo pudo hacer, no dependia mas que de él, havia hecho bastante para redimirnos, y no quiso, sino quedarse, y morir en ella. Dios te ha dado essa Cruz, la has menester precisamente para salvarte, quedando en ella unido con Jesu-Christo; y no obstante, quieres baxar, quieres librar-te, y haces todos tus esfuerzos para esto. Qué poco animo!

III. La consideracion de el Paraíso, es un grandissimo motivo de paciencia para un justo en la adversidad. Mira al Cielo, (decia la Madre de el Machabeo à uno de sus hijos) y esta vista endulzará tus penas. *Un momento de un breve dolor bien sufrido,* (dice San Pablo, de quien se celebra oy la Conversion) *alcanza un colmo immen-*

so

Peto, ná-
te, ut af-
picias in
Cœlum.
2. Mach.
7.
2. Corint.
2.

92 *Reflexiones Christianas,*
so de gloria, y de gloria eterna. Quando
 tus males fuessen aun mas grandes, la
 vista de una vida eterna, los debe ha-
 cer parecer pequeños. Inmediatamen-
 te que San Pablo fue convertido, le
 reveló Dios, que havia de sufrir mu-
 cho por su nombre, y se cumplió; por-
 que este Apostol protesta, que sus tor-
 mentos eran algunas veces tan creci-
 dos, que parecian excedian à sus fuer-
 zas: *Supra modum gravati sumus.* No
 obstante no le embarazaron decir: *Que*
por excessivas, que sean las adversidades,
y trabajos, que sufrimos, no tienen nin-
guna proporcion con la recompensa, que
esperamos. Y por esto prorumpió, di-
ciendo: Superabundo gaudio in omni tri-
bulatione nostra. En medio de mis tri-
 bulaciones mayores, y tormentos ex-
 cessivos, estoy lleno de alegría. Assi los
 Martyres, quando los despedazaban
 con menos piedad, por estar pensando
 en las coronas, que ganaban, apenas
 sentian los suplicios, que padecian.
 No hay, pues, duda, que lo que te ha-
 ce tan impaciente en las adversidades,
 es, el no pensar, que el termino, à que
 te conducen, es la Gloria.

Vident
 coronas,
 vulnera
 non vi-
 dent.
Tert.

FRU-

para el mes de Enero. 93

FRUTO.

Acostumbrate à bolver los ojos à menu-
do, al Infierno, al Calvario, y al Cielo,
singularmente, quando te sintieres pene-
trar de el sentimiento de alguna adversi-
dad, ò dolor, que esto te dará nuevo es-
fuerzo para sufrir qualquiera cosa.

Non sunt condignæ passiones hujus
 temporis, ad futuram gloriam, quæ re-
 velabitur in nobis. *Rom. 8.*

Las adversidades, que sufrimos en esta
vida, no tienen proporcion alguna con la
gloria, que esperamos.

Nihil sentit crus in nervo, dum ani-
 mus est in Cœlo. *Tertul.*

Quando el espiritu piensa en el Cielo,
apenas siente el cuerpo los dolores, que
padece.

XXVI. DIA.

DE EL FERVOR EN EL
 servicio de Dios.

I. **P**OR qué entibiarse en el servicio
 de Dios? Por qué servirle con
 menos fervor oy, de lo que se hacia
 ayer?

ayer? Dios es menos grande, menos bueno, menos amable oy, de lo que era ayer? Es menos mi Criador, mi primer principio, mi ultimo fin? Jesu-Christo es menos mi Redemptor, ò mi Salvador? *Jesu-Christo* (dice San Pablo) *es el mismo oy, que ayer.* No tienes los mismos respectos, la misma dependencia, y la misma obligacion de ser todo para su Magestad? Por ventura, no esperas la misma recompensa de una eterna bienaventuranza, si le sirves con fervor? Por ventura, no debes temer el mismo castigo de una eterna infelicidad, si no lo haces? Te amenaza oy menos, que ayer, con su maldicion, si le sirves mal, ò con tibieza? Pues siendo Dios el mismo ácia ti, y no mudandose, por qué te has de mudar tu, y has de afloxar en el fervor, con que le servias? No puede ser, Señor, sino efecto de mi flaqueza, y de mi inconstancia natural. Quien podrá darme fortaleza, y constancia, si no Vos?

II. Por qué afloxar en el fervor de servir à Dios, quando tenemos razon de aumentarle? Mas crecemos en edad, y mas crece el numero de los beneficios,

Jesu-
Christus
heri, &
hodie.
Heb. 13.

cios, que recibimos de su mano poderosa; y por configuiente, debian ser mayores nuestro fervor, y reconocimiento. Si debemos estar tan reconocidos al favor, con que Dios nos dió la vida, qué instante, qué momentos hay, de los que vivimos, que no nos la conserve? Además, que en todos estos instantes, no hay ninguno, en que no se reciban muchos beneficios: no hay ninguno, en que no repita sus auxilios, y sus gracias. Por esto debiamos tambien en cada instante aumentar nuestro reconocimiento; y no obstante esto, se disminuye: en todos debiamos aumentar el zelo, y fervor de servirle; y no obstante esto, se enfria. Si contassemos todos los bienes, que nos hace, todos los males, de que nos libra, todos los peligros, de que nos preserva, nos conoceríamos deudores tan recargados de su misericordia, que confessariamos la impossibilidad à la correspondencia. Pues de donde nace, que no pensamos en satisfacerle, ò à lo menos en hacer de nuestra parte lo possible? De donde viene, que nos entibiamos como si no fuéramos deudores à Dios, sin procurar pagarle, sino todo lo que le debemos

mos, à lo menos, lo que es possible de nuestra parte?

III. Por qué nos entibiamos en el fervor de servir à Dios? Quanto mas entramos en edad, tanto mas nos acercamos à la muerte. Quanto mas hemos vivido, menos tenemos que vivir. Precifados estamos à caminar à nuestro termino, que es la eternidad, y nos entretenemos, y divertimos en el camino. La noche se acerca, falta mucho camino por hacer; cómo no aceleramos el passo? Qué es esto? Quiero, que llegue la noche, que me coja en el camino, paraque no viendolo por su obscuridad, rodee, y me pierda? Poco tiempo tenemos, que vivir; presto será preciso dar la cuenta de lo vivido. Pero, qué cuenta! Pero delante de qué Juez! Y no obstante no pensamos en prepararnos, antes bien lo omitimos, ù olvidamos: qué ceguedad! Quanto mas los cuerpos se acercan à su centro, y à su termino, mas doblan, y aceleran su movimiento. Ya estamos cerca de la muerte: bien presto llegaremos à esta, que es nuestro termino; y no obstante, nos divertimos, y cessamos de prepararnos. El tiempo es corto: em-

Ambula-
te, dum
lucé ha-
betis, ut
non vos
tenebræ
compre-
hendant.
Joan. 12.

Venit
nox, quã-
do nemo
potest o-
perari.

pleemos, pues, utilmente el poco, que nos queda. No fea que por no hacerlo, seamos privados de él para nuestra desgracia.

FRUTO.

Procuremos renovar todos los dias nuestro fervor, y decir con el Propheta: Oy empiezo: Et dixi, nunc cœpi; por-
que oy tengo nuevas razones de servir à Dios. Psal. 76.

Spiritu ferventes, Domino servientes. Rom. 12.

Tengamos fervor: el Señor es, à quien servimos.

Qui non proficit, remansit in via. Aug.

El que no se adelanta cada instante en el camino de la salud, se queda atrás.

XXVII. DIA.

DE LA DEVOCION A MARIA

Santissima.

I. JESUS, y Maria están tan unidos entre sí, que no se les puede separar. No se puede honrar, y amar al

Hijo, sin amar, y honrar à la Madre: todo el merito, y gloria de la Madre, viene de el Hijo, y toda la honra, que à la Madre se hace, buelve al Hijo. La devocion, que tenemos à Maria Santissima, en lugar de apartar nuestro corazon, le une mas fuertemente à Jesus. La confianza, que tenemos en la proteccion de Maria Santissima, no puede disminuir la que tenemos en el Hijo: al contrario, esta la aumenta, y la hace mas justa, y eficaz. Maria Santissima tiene tanto poder, como su Hijo Santissimo la estima, y concede: y este me le aplicará à mi, segun lo que yo confiáre de su patrocinio: pues con este, en que aprieto me podré hallar, que pierda la confianza? Siendo, como es, generosa, y piadosissima, puede dexar de aplicar sus piedades, à quien la sirve, y ama? Jesus, que ama sumamente à Maria, puede aborrecer à los que devotamente la veneran? Puede condenar, à quien esta Señora querria, que se salvasse? Cómo sufrirá Jesus, que un corazon, que estuviesse encendido en amor de Maria Santissima, ardiessse eternamente en las llamas de el Infierno? Puedese pensar esto, sin dudar, de lo

lo que estima Jesus à Maria, y de la piedad de esta gran Reyna para sus devotos?

II. Por muy cargado de pecados, que esté, no desesperaré jamás de la misericordia de Dios, mientras tuviere à la Madre de misericordia en mi favor. Alegaré la misericordia de la Madre, contra la justicia de el Hijo. Estas dos cosas se pueden oponer? Los ruegos de Maria Santissima no tendrán mas fuerza para templar à Jesus, que mis pecados para irritarle? Yo creeré mi salvacion segura, quando supiesse ciertamente, que es mi Abogada Maria. Si ella no me la alcanzára, sería, ò por falta de poder con su Hijo, ò por falta de piedad para conmigo. Puede dudar de lo uno, ò de lo otro sin falta de respeto al Hijo, ò à la Madre? Era possible, que no pudiesse esto con su Hijo, Maria, à quien Jesus ha comunicado su Omnipotencia de alguna manera, (como dice San Buenaventura) que lo puede todo con su Hijo, y que alcanza todo lo que pide à su Hijo? El que en sus Mandamientos puso, que se obedeciesse à los padres, y à las madres, sería el que quebrantasse este pre-

100 *Reflexiones Christianas,*
cepto? Pues que, le observaria, si menospreciase la intercession de su Madre? Jesu-Christo, que se paga de un vaso de agua, que damos à un pobre por su nombre, puede dexar de reconocer à una Madre, à quien debe todo lo que tiene en quanto Hombre? Y no sería faltar à este reconocimiento, si la negasse las gracias, que le pide para sus devotos? El poder de Maria, se debe medir por la dignidad de Madre de Dios, que logra, por lo que su Hijo Santissimo la estima, por las grandes obligaciones, que Christo nuestro Señor la tiene, por la calidad de mediadora de los hombres; con que la honra. Pues siendo esto assi, hasta donde no llegará el poder de Maria, y hasta donde no deberá allegarse nuestra confianza?

Nec facultas deest, nec voluntas.
Bern.

III. Pero si à Maria no le falta el poder, como hemos visto, tampoco le falta la misericordia. Es nuestra Madre: desde que fue Madre de Dios, es Madre de los hombres. Quando su Hijo Santissimo la dió por Madre à San Juan, la dió por Madre à todos los hombres: desde entonces somos sus hijos por adopcion. Una Madre; pero qué

para el mes de Enero. 101
qué digo? Una Madre, la mejor de todas las Madres, puede dexar de querer à sus hijos? Es verdad, que somos hijos miserables, y pecadores; pero nuestras miserias aumentan su compassion, y aumentan su amor, y ternura; porque es Madre de misericordia, y refugio de pecadores. Hasta aora ninguno, que verdaderamente se ha acogido à ella, se ha hallado engañado. Si se halláre uno, à quien haya sucedido esto, (dice San Bernardo) consiento, que ni honre, ni invoque à Maria; pero no se hallará uno. Pues si ella no arroja de sí, ni desprecia los mas grandes pecadores, que hará con los que fueren sus fieles devotos? Ah! Qué gran motivo de confianza para mi! Maria es Madre de Dios, y es mi Madre. Alcánza todo lo que pide à su Hijo. A mi me ama todo lo que es possible; pues quien duda, que sirviendo yo fielmente, y poniendo mi confianza en ella, en lugar de desesperar de mi salvacion, debo vivir con confianza en su intercession.

FRUTO.

Tome se con resolucion la devocion à Maria Santissima, teniendo una gran confianza

fianza en su proteccion; pero procuremos merecerla con un gran zelo, para todo lo que mira à su servicio; y sobre todo, con una grande exactitud en cumplir los Mandamientos de su Hijo.

Qui me invenerit, inveniet vitam, & hauriet salutem à Domino. Prov. 8.

El que me hallare, hallará al mismo tiempo la vida, y conseguirá su salvacion.

Totum nos habere voluit per Mariam, qui & ipsum filium nos habere voluit per Mariam. Bern.

Dios, que nos dió à su Hijo por Maria, ha querido, que obtengamos las gracias, que su Hijo nos ha merecido, por la misma intercession de Maria Santissima.



XXVIII. DIA.

DE EL AMOR A JESU-
Christo.

Que debemos amar à Jesu-Christo; porque se hizo semejante à nosotros.

I. EL amor supone semejanza, ò la hace; pero la semejanza produce tambien amor. La misma razon, que obliga à amarnos à nosotros mismos, nos lleva à amar à aquellos, que se nos parecen. Jesu-Christo, queriendo, que le amemos à qualquier precio, se hizo perfectamente semejante à nosotros. Si la simpatía, y semejanza, que tenemos con otro, efecto del acaso, sin ninguna aplicacion, ò estudio, y que nos será inutil, y aun puede ser, que nos sea dañosa, tiene tanto poder para ganar nuestro corazon, y para conseguir el amor; qué impressiõ no deberá hacer en nuestros corazones la semejanza, que Jesu-Christo ha queri-
do

In similitudinem
hominum
factus.
Philip. 2.

do tomar con nosotros, efecto de su eleccion eterna, tomada de una sabiduria infinita, de una bondad inmensa? Si amas à un hombre, (dice Santo Thomás) porque se te parece, quanto mas deberás amar à un Dios, que se ha hecho Hombre, solo para que le ames?

II. La semejanza, que tiene contigo una criatura, que te ha enamorado, y te enamora algunas veces hasta perder el juicio, no le ha costado nada, ni para tenerla ha puesto trabajo alguno de su parte: pero qué nõ cuesta à Jesu-Christo nuestra semejanza, que tomó en su Encarnacion? Dios nos crió à su imagen, y semejanza, sin mas trabajo, que una sola palabra suya; bastó que su Divina Magestad lo quisiese: pero para hacerse semejante à los hombres, qué fue lo que le costó? Para hacer al hombre parecido à Vos, Dios mio, no haviays menester mas, que comunicarle algunas de vuestras perfecciones, empleo digno de vuestra piedad, y misericordia, pues elevabays al hombre, sin humillaros à Vos; pero haceros semejante al hombre, y al hombre delinquente, y malhechor, quanto os havia de costar! Pues para
ob esto

esto os despojasteys en lo exterior de vuestra grandeza, de vuestra gloria, de vuestro poder, de vuestra felicidad, y en alguna manera de Vos mismo; y no obstante esto, lo hicisteys, y os olvidasteys de Vos mismo, por pensar sobradamente en mi: Vos os desfigurays en alguna manera de vuestro alto sér, por haceros parecido al mio; y esto con tanta facilidad, que parece, que no os cuesta nada, haciendolo Vos por vuestra bondad, para ganar mi corazon: qué perderé yo, Dios mio, en entregárosle enteramente, ò por mejor decir, qué es lo que no perderé sino os le doy? Y no obstante soy tan malo, que me cuesta dificultad el darosle.

III. La semejanza, ò conformidad, que otro hombre tiene conmigo, me es siempre inutil, y muchas veces desgraciada; porque el amor, ò amistad, à que esta me induce, me puede ser ocasion de algún pecado, y no obstante me gusta esta semejanza; y la que Jesu-Christo ha querido tener conmigo, no enternéce mi corazon, sobre serme tan ventajosa. Porque en fin, si Dios se ha hecho semejante al hombre delinquente, y malhechor, ha sido por
hacer

106 *Reflexiones Christianas,*
hacer al hombre semejante à un Dios infinitamente feliz. Si se desnuda de sus bienes, es para enriquecernos: si baxa hasta nosotros, es para elevarnos à él: si su Divina Magestad toma nuestra naturaleza con todas sus miserias, es para comunicarnos la Naturaleza Divina con todas sus felicidades. Quando para merecer, ò reconocer todos los bienes, ò Salvador mio, que me haveys ganado por esta semejanza, sacrificará à tus pies mis bienes, mi honra, y mi vida, haria mucho? No por cierto. Y no obstante, no me pides otra cosa, sino que te ame, y muestre el reconocimiento, que tengo, de que te hayas hecho parecido à mi, trabajando para parecerme à Ti: y en esto mismo me das la mayor prueba de tu amor en la misma, que me pides de el mio; pues toda mi dicha consiste en esta semejanza.

FRUTO.

Pide à Jesus, que el mismo amor, que le ha obligado à hacerse parecido à ti, le mueva à darte los auxilios de gracia necesarios para hacerte tu parecido à él.

In similitudinem hominum factus, & habitu inventus, ut homo. Ad Philip. 2.

Jesu-

para el mes de Enero. 107
Jesu-Christo se hizo parecido à los hombres, y hombre como ellos.

Non enim seipsum ita humiliasset, nisi non esset exaltaturus. Chrysost.

Dios no se huviera humillado, si no huviera querido elevar al hombre.

XXIX. DIA.

DE EL MANDAMIENTO
de amar à Dios.

I. Dios nos manda, que le amemos; qué exceso de su bondad! Huviera sido sobrada honra el permitir nuestro amor; mas aun mandarle? Parece, que este mandamiento no corresponde à su infinita soberanía. La magestad de los Reyes imprime tanto respeto, que no se atreve uno à amarlos, ò à lo menos à decirseles; pero Dios no tiene en esta seriedad su grandeza. Qué favorecido se juzgaria un Cortesano, si su Rey le dixera: Yo quiero, que tu me ames: pues cómo deberémos apreciar el favor, que Dios nos hace, mandandonos, que le amemos, y aun mas,

108 *Reflexiones Christianas,*
mas, pues declara, que gusta de oír repetir muchas veces, lo que le amamos; pero por mejor decir, no es una cosa vergonzosa para nosotros, è indecente para su Divina Magestad, que nos haya dado el mandamiento de amarle! Siendo Dios infinitamente dignissimo de ser amado, era menester, que nos mandasse amarle? Y nosotros teniendo tantas razones para hacerlo, haviamos menester el mandamiento para amarle? Si Vos pudierays, Dios mio, mandarme, que yo no os amára, os podria yo obedecer?

II. Dios nos manda, que le amemos: y verdaderamente no sé, que deberá admirarme mas, ò que Dios infinitamente dichoso, suficiente, y que solo se basta à sí mismo, mande con tanta instancia al hombre, que le ame, como si no pudiesse ser dichoso sin este amor; ò que siendo infinitamente poderoso, y haciendo todo lo que puede, para obligar al hombre à amarle, vea tantas veces sus mandamientos, y sus esfuerzos frustrados. Es menester confessar, que hay alguna cosa, igualmente incomprehensible en las instancias de Dios, ácia el amor de los hombres,

(que

para el mes de Enero. 109

(que le es, à lo que parece, tan poquissimo util) como en la dureza de el corazon de el hombre, y la resistencia, que hace à estos deseos de Dios, quando en cumplirlos, tiene su unica, y suprema bienaventuranza: para castigar, Señor, à este hombre por su infensibilidad, vuestra Divina Magestad, no ha menester, sino abandonarle. Esta es la mas justa, y la mas terrible de todas las penas.

III. Vuestra Divina Magestad me manda, (decia San Agustin) que os ame, y si no os amo, me amenazays con las mayores desdichas; puede haver ninguna mayor, que la de no amaros! No señor, si me quereys espantar, no me amenaceys con los fuegos del Infierno; amenazadme, que no arderé en el fuego de vuestro santissimo amor, que esta amenaza será para mi mas terrible, que la de el Infierno; porque (como decia San Francisco de Sales, hombre admirable, que ardía en un purissimo amor de Dios, cuya memoria celebra oy la Iglesia) el Infierno con vuestro amor, si se pudiesse juntar, fuera para mi un verdadero Paraíso, y yo tuviera el consuelo de ver, que no ha-

via

110 *Reflexiones Christianas,*
via lugar, donde no fuesseys amado;
el Cielo sin vuestro amor, si se pudiera
separar, fuera un verdadero Infierno.
Señor, pues me days este precepto;
dadme la gracia necesaria para cum-
plirle; porque yo puedo sin Vos ofen-
deros, y desagradaros, pero no puedo
sin vuestros divinos auxilios amaros, y
daros gusto.

FRUTO.

*Pon à San Francisco de Sales, de quien
oy se hace la fiesta, por intercessor, para
conseguir un poco de este ardiente amor,
en que él estuvo tan abrasado, su Libro
de el amor de Dios, te persuadirá con
fuertes razones; pero su exemplo será
mas fuerte motivo para animarte.*

*Diliges Dominum Deum tuum ex
todo corde tuo: hoc est maximum, &
primum mandatum. Matth. 22.*

*Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu
corazon: este es el grande, y el primero
mandamiento.*

*Jubes, te diligi à me, da, quod ju-
bes, & jubes, quod vis. Aug.*

*Tu me mandas, que te ame, dame lo
que me mandas, y manda lo que quisie-
res.*

XXX. DIA.

*DE LA IMMENSIDAD,
ò de la presencia de Dios.*

I. Dios está en todas partes por su
essencia; presente à todas las
criaturas, con mas intimidad à su
sér, y al tuyo, que la luz está en el
ayre, y que nuestra alma está en nues-
tro cuerpo; el ayre puede estar sin luz,
mi cuerpo sin alma; pero ni yo, ni to-
das las criaturas pueden ser sin Dios,
y su sér, no subsiste, sino por la union,
que tienen con el sér de Dios. El sér de
Dios, es como el fundamento, y vasa
de todas las cosas, que se reduxeran à
la nada, si se les quitára este apoyo.
Estando, pues, siempre Dios delante de
mi, no debo yo tenerle siempre pre-
sente, y pensar siempre en su Divina
Magestad? No obstante esto, le olvido
totalmente. Yo estoy en él, él en mi,
y le ignoro, ò à lo menos vivo, como
si le ignorasse; tan poco respeto tengo
en la presencia de una Magestad; tan

*Medium
vestrum
stetit,
quem vos
nescitis.
Joann. 1.*

Invisibilem tantquam videns sustinuit. *Heb. 11.*
 poderosa; tan poco temo ofenderle; es verdad, que no veo à Dios; pero su Divina Magestad me ve, y yo le percibo; y aunqte sea invisible, le debo ver, con Moysés, con los ojos de la Fé.

II. Dios está en todas las criaturas por su poder, no solamente, porque las conserva, ò porque las da el poder para obrar; sino porque obra mas en ellas, y con ellas, que ellas mismas. Me alumbra con el Sol, me calienta con el fuego, me refresca con el agua, me alimenta con las viandas, me recrea con todas las criaturas tan bellas, y tan agradables, me instruye con mi Maestro, me assiste, y consuela con mi fiel amigo; da movimiento à mi lengua para hablar, à mis ojos para ver, à mis manos para executar, y à mi alma para obrar. Pues si Dios obra conmigo, no debo yo obrar de concierto con él? No debo entrar en todos sus designios? Qué desorden sería para mi, si yo abusasse de la accion misma de Dios, para ofenderle! Si me sirviessse de la hermosura, que Dios puso en la criatura, para satisfacer mi sensualidad; y assimismo del gusto, que puso

en las viandas, para fatifsacer mi gula; si empleasse los medios, que me da para llegarme à su Divina Magestad, para apartarme de ella, no sería esto hacer servir à Dios para mis iniquidades? Ay Señor! Negadme antes vuestro concurso, que abandonarme à mi mismo para dexarme caer en tan grande desorden.

III. Dios está por todo por su providencia; gobierna todas las criaturas para aplicarlas al servicio de el hombre; dirige las acciones de todas las criaturas ácia el hombre, como ácia su fin proximo. Su Divina Magestad da luz al Sol, paraque te alumbre; calor al fuego, paraque te caliente; da gusto à los manjares, para tu sustento; da virtud à las plantas, paraque te curen; tu eres el unico fin de toda la ocupacion de Dios en las criaturas; pues si Dios no obra con todas las criaturas, sino por ti, cómo no obras tu con todas las criaturas para él? Ellas deben ser ácia ti, como unos espejos, que te representan su hermosura; como unas voces, que te hagan memoria de sus bondades; como beneficios, que te empeñen à amarle, y ferle agradecido; co-